

LA UNION CATOLICA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Editor Responsable;—La sociedad de La Unión Católica.

Redactor;—Manuel A. Gallegos.

Sale á luz dos veces
por semana.

San José, 24 de Mayo de 1890.

Número suelto 10 cts.
Un trimestre 2-00.

ADMINISTRACION:
Calle de la Universidad, N° 24 Oeste.

CALENDARIO CRISTIANO.

Sáb. 24.—(Vigilia y ayuno con abstinencia.) NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO. San Robustiano, mr. y san Juan de Prado, mr.

Dom. 25.—PASCUA DE PENTECOSTÉS. Santos Gregorio IV, papa; y Urbano, papa y mr.

Lun. 26.—Santos Felipe Neri, conf.; y Eleuterio, papa y mr.

CUARTO CRESCIENTE á las 4 horas y 59 minutos de la tarde. Variable.

Mart. 27.—Santa María Magdalena de Pazzis virgen; san Juan, papa y mr.; y san Julio, mr.

SECCION EDITORIAL

LA ENSEÑANZA.

Hoy reproducimos un pequeño artículo titulado "escuelas "sectarias" y "nosectarias" en el cual verán nuestros lectores demostrado con hechos recientes y nada ménos que en el país de las grandes libertades, como llaman á los E. E. U. U. de N. A., que la enseñanza religiosa, á despecho de los enemigos del Evangelio, marcha á la vanguardia en la gran obra de la civilización del mundo.

Por más esfuerzos que ha hecho la impiedad durante los largos siglos que de vida cuenta el catolicismo, jamás ha podido quitarle la supremacía en la grave y trascendental cuestión de enseñanza á la Iglesia de Jesucristo, á quien este divino Maestro dió única y exclusivamente el don y el poder de apacentar sus ovejas, cuando les dijo á sus Apóstoles: "id y enseñad á todas las gentes."

Obedeciendo tan sagrado

mandato la Iglesia Católica ha sido siempre la protectora de las ciencias, de las letras y de las artes. A ella y en particular á sus órdenes religiosas debe el mundo no sólo la mayor parte de los grandes inventos y adelantos, sino la conservación de todo el tesoro de conocimientos alcanzados en el mundo hasta la Edad Media. Cuando Europa entera marchaba á las cruzadas, cuando todas las tendencias del mundo civilizado se encaminaban á conseguir tan sólo fines caballerescos, ¿qué hubiera sido del adelanto intelectual del hombre si las comunidades religiosas no se hubiesen consagrado al estudio, á la observación, á los experimentos y al cuidado de las bibliotecas é instrumentos de algún valor?

Pero la Iglesia Católica lejos de declinar en el presente siglo en su empeño de civilizar al mundo; toma cada día mas á su cargo el laudable puesto de protectora del progreso.

Funda Universidades y colegios, sostiene la prensa, crea observatorios, destina gran parte de sus rentas al sostenimiento de las Misiones en los países salvajes, y del uno al otro confín del mundo difunde la luz de las ciencias haciendo perder continuamente terreno á las tinieblas de la barbarie.

¿Donde se han educado los más grandes hombres en todos los ramos del saber humano, sino es en los planteles católicos? No estamos viendo prácticamente demostrada la inferioridad é insuficiencia de las escuelas sin Dios comparadas con aquellas en que

reconociendo su gran poder se educa el corazón de la juventud según los principios del sublime Código del Evangelio.

Despreocúpense, pues los hombres encargados de regir los destinos públicos, y trabajen de continuo porque la Instrucción Pública sea como el pueblo que la paga quiere que sea. No más amenazas á los padres de familia que desean que sus hijos se eduquen católicamente! Eso está bueno y en consonancia con las ideas de tiranía, por medio de la fuerza, ejercida por los gobiernos despóticos, más nunca con las ideas de republicanismo puestas en práctica por medio del imperio del derecho y de la razón, que son las únicas aceptables en un país donde las aspiraciones democráticas no se ven sofocadas con el grillete, el calabozo, el destierro y el palo!

El pueblo de Costa Rica observa y espera con creciente ansiedad la dirección que se va á dar á la Instrucción pública, anhelando que las reformas que el actual Jefe de la Nación ha prometido en su mensaje al Congreso, sean un hecho. Los partidarios del sistema de opresión y tiranía se revuelven, vociferan y arman alboroto, esperando de este modo que nunca amanezca el día de libertad para la enseñanza de la juventud; pero no importa: el popular presidente tendrá siempre á su lado y dispuesto á sostener esas reformas indispensables en la instrucción, al honrado y católico pueblo costarricense.

L. R.

COLABORACION

MALES DE LA ENSEÑANZA LLAMADA LAICA.

II.

Una de las añaegas de que se valen los partidarios de la enseñanza materialista para ver de engañar y de ocultar sus fines, consiste en afirmar que *la educación se consigue por medio de la instrucción.*

Afortunadamente, semejante fórmula es tan errónea, que su falsedad salta á la vista menos perspicaz, y solo pueden creer en ella los que ignoren la notable diferencia que existe entre la educación y la instrucción; pero como los secuaces del moderno sistema de enseñanza procuran confundir las especies, para que en la confusión sea difícil distinguir la tendencia en que se inspiran, bueno es no pasar adelante sin dejar bien sentada la diferencia que separa las dos ideas sustantivas que entran en aquel paralogismo: *educación é instrucción.*

Ambas ideas se distinguen entre sí por los facultades en donde se desarrollan, y por los fines á que tienden. Sabido es que el hombre consta de tres facultades; físicas, intelectuales y morales, teniendo cada una de ellas su particular y propia naturaleza.—Pues bien; así como á las primeras pertenecen las funciones puramente orgánicas del individuo; y á las segundas lo referente al desenvolvimiento de la inteligencia, á las morales corresponde todo lo relativo á la voluntad. Las facultades intelectuales tienen su asiento en la cabeza, y las morales en el corazón. Aquellas tienen por objeto enriquecer la inteligencia con toda clase de conocimientos útiles, y éstas dirigir convenientemente la voluntad para que se separe del vicio y ame la virtud, lo cual es perfectamente distinto.

¿Cómo, pues, se pretende que la educación pueda conseguirse con solo la instrucción? ¿Qué tiene que ver la adquisición de conocimientos, con la práctica de

buenas obras; ni el ser hombre *sabio*, con ser hombre *bueno*?

No es lo mismo, por consiguiente, ser instruido que ser bueno, y así se vieron hombres que en el orden de la inteligencia y del saber rayaron á grande altura, siendo al propio tiempo unos bribones; y otros, por el contrario, sumamente buenos, es decir, con una voluntad ordenada al bien, que no tenían nada que envidiar en la esfera de las ciencias.

Se ha dado en llamar hombre *educado* á todo el que posee cierta suma de conocimientos, y esto es aplicar impropriamente la palabra *educación*, como igualmente sucede cuando se llama también *educado* al que usa buenas formas sociales, á los cuales debiera llamarse *instruidos* y *urbanos*, respectivamente. Si se supone que la educación consiste en la misma instrucción, está demás la palabra *medio*, aplicable á la instrucción, pues se confunde con el *fin*, que viene á ser la educación; y si se consideran distintas ambas ideas, como hemos demostrado que lo son, y sólo se educa mediante la instrucción, resulta abandonado el niño á todas las consecuencias de la falta de un cultivo moral.

Pero así como para desenvolver el entendimiento se necesita de la ciencia, para dirigir y fortificar la voluntad es indispensable la Religión. En efecto: en el hombre hay dos tendencias contrarias, que le tienen en perpetua guerra; una hácia lo grande, hácia lo ideal, hácia la virtud, hácia el bien; y otra hácia lo mezquino, hácia el vicio, hácia el mal. Así vemos que un mismo corazón siente impulsos de generosidad y de perdón, y movimientos de tacañería, de avaricia y de venganza; hermosos deseos hácia lo espiritual, y groseras sensaciones carnales. . . Para extirpar, pues, las pasiones y hacer que nazca en su lugar la virtud, se hace preciso educar al hombre en el santo temor de Dios, hacerle pensar en la vida futura, hablarle de los premios y castigos eternos, y recomendarle eficazmente la práctica de las buenas acciones; es decir: inculcarle los sentimientos religiosos, sobre todo en los primeros años de la vida, porque es muy difícil extirpar lo que ya ha hecho hondas raíces.

Si los niños quedan abandonados á sus propias inclinaciones, concluirán por caer, talvez para no levantarse, en el abismo del mal, mientras que, por el contrario, si se les dirige convenientemente la voluntad, si se les educa, aunque tengan la desgracia de caer alguna vez, podrá tenerse la confianza de que se levanten y abandonen el mal camino emprendido; porque como dice el Espíritu Santo en los Sagrados libros: *“El joven, aun cuando hubiese envejecido, no se aparta-*

ra del modo de proceder á que se costumbra en su mocedad.”

Para que las escuelas sean centros de perfección, se hace preciso que no quede olvidada la voluntad, ya porque es la facultad más hermosa del alma, ya también por lo débil que es y lo muy expuesta que se halla á caer en el mal.

Además, el mismo entendimiento no podrá cultivarse con provecho sin la educación moral mediante la religión; porque el entendimiento se perfecciona conociendo la verdad, y este conocimiento será incompleto mientras se desconozca á Dios, que es la verdad por excelencia y fuente de toda verdad. Y no sólo será incompleto el conocimiento de la verdad si se ignora la Suprema Verdad, sino que también será nocivo, por quedar abandonadas las facultades intelectuales á las viciosas inclinaciones de nuestra naturaleza, corrompida por el pecado original. Por eso se ha dicho, y se ha dicho bien, que *enseñar, sin educar, es poner en manos de un hombre furioso una espada*, pues cuanto más afilado esté su filo, mayor será el estrago que puede causar con ella.

Otra razón hay también para que en las escuelas se dé la enseñanza religiosa, y consiste en que los maestros hacen las veces de padres de familia. Los primeros desde el momento que admiten un alumno, toman sobre sí los cargos y las obligaciones de los padres respecto á educación, y si estos últimos no pueden prescindir de la instrucción religiosa de sus hijos, menos todavía pueden eximirse de ella los educadores de la niñez.

El padre, si no quiere ilustrar el entendimiento del hijo, ó no puede hacerlo por falta de recursos, puede dejar sin cultivo la inteligencia de este, pere de ningún modo ni por ningún motivo puede excusarse de educar su voluntad, ni de habituarle á la práctica de la virtud; y por esto los maestros, que hacen las veces de padres en la educación del discípulo, no pueden limitarse sólo á ilustrar el entendimiento, sino que deben también educar su voluntad, enseñándole la doctrina católica, desarrollando sus sentimientos religiosos y habitándole á la práctica de la virtud y del bien. Así lo manifestó el inmortal Pío IX al condenar en el *Syllabus* la proposición *xviii* que dice así: *“Los católicos pueden aprobar un sistema de la educación de la juventud separado de la fé católica y de la potestad de la Iglesia y que tenga por objeto único, ó á lo menos principal, la ciencia de las cosas naturales y los fines de la vida social sobre la tierra.”*

El mismo Romano Pontífice, en carta de 14 de Julio de 1864 al Arzobispo de Friburgo, decía de la enseñanza materialista lo

siguiente: *“Una enseñanza que, no solo se limita á la ciencia de las cosas naturales y á los fines de la vida social y terrena, pero también se aparta de las verdades reveladas por Dios, cae inevitablemente en el espíritu de error y de mentira; y la educación que pretende formar, sin el socorro de la doctrina y de la ley moral cristiana, los espíritus de los jóvenes tan tiernos y tan susceptibles de ser encaminados al mal, tiene que engendrar necesariamente una raza entregada sin freno á las malas pasiones y al orgullo de su raza, y sus generaciones de este modo educadas, no pueden menos de acarrear grandes calamidades á la familia y al Estado.”*

Algunos partidarios de la enseñanza laica, de la enseñanza materialista (porque basta para serlo el que no sea religiosa), pretenden explicar su sistema diciendo que: *“á los niños no se les debe inculcar principios religiosos, porque eso es una especie de presión moral, y que debe aguardarse á que tengan suficiente discernimiento, á que sean hombres, para que por sí mismos y con conocimiento de causa puedan profesar, si quieren, las doctrinas religiosas.”*

Como nuestros lectores comprenderán, semejantes razones son á propósito para quitar la hipocondría. En primer lugar, no hay tal presión ni cosa que se le parezca; porque el sentimiento religioso es innato en el hombre y propio de su naturaleza, hasta el extremo de que aún los más salvajes del Africa tienen idea, siquiera sea errónea, de la existencia y atributos de Dios; y el desarrollar y fortificar los sentimientos y tendencias naturales no es presión, ni mucho menos.

En cambio lo es, y grande, no enseñar los principios religiosos, porque así queda abandonada la naturaleza humana á sus propias fuerzas, impidiendo que se desenvuelvan y adquieran vigor y lozanía las creencias del orden sobrenatural y los sentimientos religiosos encarnados en el corazón del hombre.

Nosotros queremos ayudar á nuestra naturaleza en sus tendencias del orden religioso, y los partidarios de la enseñanza materialista quieren abandonarla, le niegan sus auxilios, es decir, tratan de aniquilar y destruir sus gérmenes religiosos; haciendo que mueran por consunción. . . ¿Quién ejercerá mas presión?

Por otra parte, si el conocimiento de Dios y la práctica de la moral cristiana no han de producir ningún mal, y en cambio han de causar grandísimos bienes al individuo, á la familia y á la sociedad, ¿porqué ha de carecer el niño de la enseñanza religiosa? No queremos ofender á ningún partidario de la enseñanza laica; pero tendrán éstos que reconocer que, desde el momento que se

oponen á que se enseñe lo que solo bienes puede proporcionar, hay derecho para suponer que desean sea el hombre malo y criminal. Ellos podrán protestar contra una suposición que tan poco les honra; pero nosotros afirmaremos que ella es rigurosamente lógica, máxime teniendo en cuenta, además, los pésimos frutos que da la enseñanza laica, de los cuales hablaremos en otro artículo.

Pero todavía se nos ocurre otra contestación al anterior sofisma de los laicos, y es que si los niños no deben aprender la doctrina religiosa mientras carezcan del suficiente discernimiento, mientras no lleguen á cierta edad, tampoco debieran recibir ninguna otra enseñanza, ni debería obligárseles á ir á la escuela, sobre todo habiendo que ejercer sobre ellos tanta presión, no solo moral, sino también material. Que no aprendan, pues, á leer, ni á escribir, ni aritmética, ni nada; en fin, hasta que lleguen á ser hombres; y entonces ya verán si les conviene ó no saber esas cosas. Porque pudiera ocurrir que, al llegar un joven á los veinticinco ó treinta años, se encarase con sus padres y maestros y les dijera: *“Vamos á ver: ¿por qué me hicieron ir á la escuela y me enseñaron á leer? Eso fué una imposición, porque no se contó con mi voluntad, antes bien obraron Uds. contra ella.”* Y entonces, ¿qué replicarían los laicos? ¿Que le habían enseñado á leer porque le convenía, y que era un bárbaro por disgustarse de haberle hecho un beneficio? Pues más, pero mucho más, conviene á los hombres la enseñanza religiosa, y, sin embargo, se oponen Uds. á ella. Por lo demás, si el joven en cuestión era un bárbaro, por disgustarse de que le hubieran enseñado una cosa de provecho, ¿qué serán los que se oponen á que se enseñe á los niños una materia tan interesante y útil como la religión y la moral cristianas?

Obsérven los laicos que al hablar nosotros así, discurremos según el principio que ellos aplican á la enseñanza religiosa, y que no hacemos mas que sacar las consecuencias que lógicamente se desprenden de su peregrina ocurrencia.

W. STRÉEZPEAU.

VARIETADES

LA FELICIDAD.

Por un áspero camino
Un cansado peregrino
Busca la Felicidad;
Y cuantos al paso halla
Todos le dicen que vaya
Más allá!

Y cruza por los estrados
De los palacios dorados
Buscándola con afán;
Y entre el rumor de la orgía
Siempre una voz le decía:
Más allá!

A gente de las montañas
Pregunta si en sus cabañas
Con ellos habita en paz;
Y ellos bajan la cabeza
Respondiendo con tristeza:
Más allá!

Penetra con desaliento
Por los claustros de un convento
Y se postra ante el altar;
Y entre el rumor de las preces
Oye á veces, sólo á veces
Más allá!

Al fin en el campo santo
Con ojos llenos de llanto
Busca la Felicidad:
Y una figura huesosa
Le dice, abriendo una fosa:
Más allá!

J. A., S. J.

REPRODUCCION

ESCUELAS "SECTARIAS" Y ESCUE-
LAS "NO SECTARIAS."

Lo siguiente os mostrará cuán falso es que el sistema de nuestras escuelas católicas sea un sistema "inadecuado," "insuficiente," "imperfectísimo," así como plugo llamarle en la última Conferencia metodista de Chicago el Revdo. Dr. Sheppard, de gloriosa memoria.

Trátase del concurso que se abrió recientemente entre alumnos de las varias escuelas del noveno distrito de Nueva York, para llenar una vacante de cadete en la Escuela Naval de Annapolis. El cuerpo de examinadores se componía de tres maestros. Los dos primeros eran partidarios acérrimos del gran sistema de enseñanza sectaria; el tercero estaba en favor de las escuelas parroquiales ó religiosas. Se verificó, pues, el examen de los opositores á la vacante el día 22 de Marzo y duró de las 9 de la mañana á las 7 de la tarde. Hé aquí el resultado de dicho examen, tal como nos lo suministra el *Boston Republic*.

James E. Donnelly, alumno de la escuela católica de la Selle, fué declarado vencedor, habiendo recibido 645 puntos, de los 700 que necesitábanse para ser sobresaliente en todos los ramos. Vino después de él Tomás E. J. Hammil, discípulo de la escuela parroquial de la Inmaculada Concepción, habiendo alcanzado 615

puntos. El tercero fué el joven W. P. Coleman, de la escuela parroquial de Santa Brígida, quien ganó 610 puntos. El cuarto fué un Sr. C. J. A. Goebel, del Colegio libre de Nueva York, que se llevó 607 puntos. Los otros cinco que se le acercaron con poquísimas diferencias, pertenecían todos á escuelas parroquiales. De manera que, de los nueve opositores que fueron juzgados los mejores, ocho salían de planteles católicos, y uno solo venía de un plantel sectario.

A lo que añade el mismo *Boston Republic*: "El éxito que los alumnos católicos han tenido en este concurso, es solo una repetición de los resultados obtenidos por los mismos en los otros cinco concursos que se han verificado inmediatamente antes de este. En cada uno de ellos alcanzaron siempre el mayor número de puntos. Luego es una mentira afirmar que en las escuelas católicas, ó no sectarias se da una educación inferior á la que se da en las escuelas públicas, ó sectarias."

LA MISION DEL APOSTOLADO SEGLAR
Y LA LIGA CATOLICA DE LA AMERICA
LATINA.

Roma, Febrero 17 de 1889.

Señor Director de "El Tiempo,"

Méjico.

Un profundo malestar y una inquietud indefinible trae conturbados á los pueblos que el catolicismo mecío en la cuna de la civilización.

Jamás he sido pesimista; pero me atrevo á afirmar en presencia de los hechos, y respecto de la América Latina especialmente, que la crisis y postración político-económico-social por que atraviesa, es tal y tan alarmante, que sus mejores estadistas, si no desesperan de su porvenir, augúranle por lo menos funestos cataclismos. Y por cierto que no son infundados los pronósticos de grandes trastornos y decadencias sociales, desde que el ideal del naturalismo contemporáneo es el Estado sin Dios y una sociedad positivista con la correspondiente civilización atea y sibarita.

Sin embargo, aunque el peligro es innegable é inminente, podemos y debemos esperar la salvación de la joven América como el resultado y el premio de una heroica reacción y de un esfuerzo supremo, basados en la acción vivificante y regeneradora del principio religioso, última tabla de salvación para la sociedad en sus grandes caídas y tristes desfallecimientos; como quiera que es el germen mas poderoso de restauración vital en los quebrantos históricos de la humanidad. Es

una ley de la filosofía de la historia: la religión es la causa de la grandeza de las naciones, así como la irreligión es el principio de su decadencia y la causa de su ruina.

La postración y la caída de los pueblos cristianos no pueden ser como las del paganismo, sin esperanzas de salvación, porque tienen el bautismo sagrado de la inmortalidad y la robustez divina del elemento cristiano. Si dan espantosas caídas, se levantan del sepulcro, como Lázaro, á la palabra potente del Salvador, que estará con su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

Repito que no soy pesimista, y sin negar los grandes castigos que deben sufrir los pueblos como sanción de los crímenes sociales, creo en el progreso indefinido de la humanidad bajo la acción de la Divina Providencia y de las influencias poderosas de la Redención en Jesucristo y por Jesucristo, esto es, en el catolicismo y por el catolicismo.

Es así que respecto de América, una de las más gratas satisfacciones que, como católico y como americano, he experimentado en mi viaje al través de las diversas naciones que la constituyen, ha sido contemplar el movimiento de reacción católica que se opera con más ó menos energía y con síntomas de próspero resultado, representada en el *Apostolado seglar*, que tiene por doquiera dignos é infatigables propagandistas, preocupados ardorosamente en la regeneración de la sociedad, por el único medio posible, cual es el restablecimiento del reinado social de Jesucristo, aspiración suprema de la civilización de los pueblos.

Y esa reacción salvadora debe tomar necesariamente proporciones gigantescas por el mismo exceso del mal y la injusticia de la persecución, pues es lógico que en presencia del peligro, el instinto de salvación se desarrolle con vehemencia para conjurar la caída y la ruina con la decisión y el heroísmo en los momentos aciagos de crisis definitiva. El apostolado laico y social, como organización de los esfuerzos aislados del elemento católico de los diversos países, es una necesidad moderna. En la época actual no basta ser católico en la vida privada, es necesario serlo en todas las manifestaciones de la vida pública, como lo practican los adeptos del liberalismo racionalista y masónico. Es el hermoso despertar del letárgico abatimiento y culpable apatía, después de los días tan tristes y prolongados de inexplicable abstención y criminal indiferencia, durante los cuales el liberalismo logró adueñarse por asalto de todas las posiciones político-sociales, declarando con audaz engreimiento, por su inspirado triunfo: "El clericalismo, ó sea la Iglesia Católica, el catolicismo, he ahí el enemigo."

Está, por tanto, declarada la lucha sin ambages, y nuestros mismos adversarios nos obligan á inscribir en el pendón de la defensa: *el liberalismo, he ahí el enemigo*; enemigo que caerá necesariamente de las posiciones usurpadas por haber implantado un estado anormal é insostenible, cual es la separación entre la Iglesia y el Estado, las creencias y las leyes, las costumbres y las instituciones, con menoscabo de los derechos individuales y sociales. Es insostenible por haber entregado á las minorías exóticas el dominio y gobierno de las naciones en los países católicos, bajo el astuto pretexto de Iglesia libre en el Estado libre, y el falso aforismo racionalista de que nada tiene que ver la política con la religión, como si el hombre no fuese al mismo tiempo ciudadano y religioso y en toda cuestión política no entrase una cuestión teológica. Un Estado sin religión es un cuerpo sin alma; aunque son de distinta naturaleza, están tan íntimamente unidos y relacionados, que su separación es la muerte.

De semejante estado de cosas, además de absurdo, fatal para la existencia y porvenir de las naciones civilizadas, ha resultado, sin embargo, un grande beneficio, cual es poner de manifiesto las grandes decepciones sufridas en todos los terrenos, político, social, moral y hasta económico, en cambio de las pomposas y lisonjeras promesas que el liberalismo hiciera á los pueblos cristianos, como premio y resultado inmediato de la apostasía política en el gobierno de las naciones.

(Continuará.)

LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

El ayuntamiento de París ha decretado hace poco, que la "Declaración de los derechos del hombre" sea colocada en un cuadro, en todas las escuelas municipales.

Esto dará lugar á escenas como la que vamos á describir, entre el maestro y los discípulos.

Maestro.—Juanito, ya te he reprendido varias veces por coger moscas y cortaries la cabeza con el cortaplumas.

Ciudadano Juanito.—Yo no le impido á U. que haga otro tanto. Los hombres nacen y permanecen libres é iguales ante el derecho (Artículo 1º de la "Declaración de los derechos del hombre.")

Maestro.—Me verá obligado á quitarte el cortaplumas.

Ciudadano Juanito.—Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, á nadie puede pri-

vársele de ella, á no ser que la necesidad pública, legalmente demostrada, lo exija de una manera evidente y bajo la condición de una prévia justa indemnización. [Art. 17 de la misma declaración.]

Maestro.—¿Conoces mi autoidad?

Ciudadano Juanito.—Los derechos del hombre los constituye la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia á la opresión. (Art. 2.º de la declaración.) Uso de mis derechos.

Maestro.—Al prohibirte una diversión cruel, no pretendo ejercer sobre tí opresión alguna.

Ciudadano Juanito.—Nada de lo que la ley no prohíba, puede ser prohibido por nadie. (Art. 5.º)

Maestro.—¡Silencio!!

Ciudadano Juanito.—Todos los ciudadanos pueden escribir, hablar é imprimir con completa libertad. [Art. 11.]

Maestro.—Me veré obligado á castigarte.....

Ciudadano Juanito.—Entonces la "Declaración de los derechos del hombre" es una farsa, y U. mismo es un farsante.

Maestro.—¡Esto es un insulto!

Ciudadano Juanito.—No hago sino expresar mi opinión, y según el artículo 10 de la Declaración, á nadie se le puede impedir que exprese sus opiniones.

Gracias á la "Declaración de los derechos del hombre" interpretada, como puede serlo, por niños de diez á quince años, el Maestro no podrá quedar más airoso, al tratar de reprender á sus discípulos, de lo demostrado en el diálogo anterior. El discípulo, en cambio, sabrá muy bien sus derechos y se aprovechará de ellos para descuidarse en el cumplimiento de sus deberes. Aprenderá á disputar con todos y por todo; nada respetará, no obedecerá á nadie y llevará consigo, gracias á su petulante cinismo y su fatuidad de semi-sabio, el desorden, la desunión y la ruina.

(El amigo de la Verdad.)

FOLLETTIN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

POR

M. MATILDE BOUYDON.

I.

INFANCIA DE MANUEL.

Los que enseñaren á machos el camino de la justicia, brillarán como estrellas en perpétuas eternidades.

[Epíst. de Santiago.]

Manuel era el tercero de los hi-

jos de un colono de Picardía; su madre murió al darle á luz; y su padre, viéndole de una constitución débil y enfermiza, lo confió á una prima anciana que le prometió cuidar de él con maternal solicitud. Jamás promesa alguna fué cumplida con mayor fidelidad. Isabel no había sido ni esposa ni madre, pues había pasado los mejores años de su vida en el seno de la comunidad fundada en Amiens por la señorita Louvenecourt; sin embargo, no se crea que fuese religiosa, novicia ó á lo menos postulante: no, la buena Isabel, de conformidad con los deseos del real Profeta, ocupaba el último lugar en la casa del Señor: era la sierva de las siervas de Dios; pero como su alma era inclinada al bien, se había aprovechado mucho de las buenas lecciones y ejemplos que había tenido á la vista, y, sin sospecharlo, había llegado á un alto grado de virtud y perfección. Habiéndola arrojado la revolución francesa de aquel piadoso asilo, se retiró á su pueblo natal, en donde vivía del producto de un capital y pasaba los días entregada al trabajo, á la oración y á las buenas obras.

Como no vivía sino para Dios, se olvidaba por completo de sí misma, pertenecía por entero á las personas que reclamaban sus servicios. Era en aquellos aciagos días en que los sacerdotes se veían obligados á ocultarse en casa de algunos fieles amigos; Isabel iba animosamente á buscarlos, sin que la arredraran ni el frío, ni la distancia, ni los peligros, y los conducía á la cabecera del pobre agonizante que pedía un sacerdote para recibir la absolución de sus pecados antes de morir; Isabel velaba noche y día á los enfermos y mendigaba por ellos en casa de los ricos, á pesar de las repulsas que alguna vez había sufrido á causa de sus caritativas importunidades; Isabel sepultaba á los muertos y oraba á su lado, mientras los espíritus fuertes del lugar tenían miedo y huían de la proximidad de un cadáver; Isabel reunía á los niños del pueblo y les hablaba del único objeto que conoció y amó en su vida: ¡de su Dios! y, al pronunciar este nombre bendito, parecía que toda su alma se asomaba á sus labios. Isabel, en fin, procuraba reunir el domingo á las juvenes del lugar con el objeto de apartarlas de las malas compañías: para entretenerlas y divertir las, se esforzaba en traer á la memoria las piadosas leyendas, las curiosas historias que había aprendido en el convento; entonaba los hermosos cánticos que se cantaban en otro tiempo en su amado retiro, y se complacía en oírlos repetir por voces inocentes y candorosas.

En estas ocupaciones se deslizaba la existencia de la humilde doncella, que pasaba haciendo bien. Isabel aceptó con gusto la proposición de su primo Merry, que le ofrecía un niño á quien educar, es decir, un nuevo ser á quien amar y formar según Dios, haciéndole bueno y dichoso. Ella tuvo para Manuel un corazón de madre y no creyó suficiente para cumplir con sus misiones mecerle en la cuna,

lavarle, cuidarle y velar sobre él en los años de la infancia. El hombre no vive de solo pan; no basta desarrollar el cuerpo, fortalecerlo, hacerlo apto para el trabajo, sufrido y capaz de resistir á la fatiga: además de las fuerzas físicas existen en nosotros otras facultades; tenemos una inteligencia á la cual es preciso ilustrar, una voluntad á la cual es preciso dirigir, un corazón que es preciso llenar, un alma, en fin á la cual es preciso señalar un objeto. Para realizar tan grandes fines, Isabel no tenía sino una ciencia, la del Catecismo; ella sabía que hemos sido criados para amar, adorar y servir á Dios; ella sabía que para servirle es indispensable observar su santa ley, y que al cumplimiento de este deber está vinculada la promesa de una felicidad eterna. A esto se reducía toda su ciencia; su único código eran los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, objeto constante de sus meditaciones, y puso el mayor cuidado en enseñarlos á su hijo adoptivo.

"Observa esta ley, decíale á menudo, y serás un buen cristiano y un hombre de bien. Dios no nos pide cosas imposibles: tres cosas nos pide: primera que nos abstengamos de cometer el mal; segunda, que le sirvamos con la práctica facilísima de sus Mandamientos y de los de su santa Iglesia, y tercera, que cumplamos con las obligaciones de nuestro estado porque así nos lo manda. Haciéndolo así, Manuel, vivirás en paz en la tierra, y después gozarás de una dicha inefable, que con nada se puede comparar. ¡Cuán bueno es Dios! ¡Con cuánta largueza recompensa nuestras buenas intenciones y nuestros deseos de agradarle! No exige que seamos mártires, doctores ó ermitaños, pero sí que le amemos y vivamos como personas honradas: esto basta para que merezcamos el paraíso. ¡El paraíso! piénsalo bien, Manuel; sé siempre buen muchacho y medita los Mandamientos..... Si los cumples fielmente en vida, ellos serán tu defensa en la hora del tremendo juicio."

Así llegó Manuel á la edad de diez y ocho años con un alma pura en un cuerpo sano y robusto. A la verdad, no poseía grandes conocimientos científicos según el mundo, pero conocía el estado en que le había colocado la providencia y estaba contento con él; descansaba de las fatigas de agricultor con la lectura de buenos libros, y de este modo se perfeccionaba en el conocimiento de la Religión y en la práctica del amor de Dios y del prójimo. Isabel había alcanzado el fin que se propusiera, el cual no había sido otro que hacer de su alumno un devoto y laborioso labrador.

Dios le dejó vivir hasta aquí, dándole el consuelo de ver los ópimos frutos de sus desvelos y afanes; pero entonces, gastada por los trabajos y consumida por el fuego de la caridad, Isabel murió en los brazos de su hijo adoptivo, llena de alegría porque podía partir de este mundo, é ir á encontrar en el cielo á Dios á quien

con tanta fidelidad había servido en la tierra.

(Continuá.)

GACETILLAS

NOTICIAS ALARMANTES "La República en su N.º de ayer nos anuncia que los Reverendos Padres de la compañía de Jesus arribarán pronto á nuestras playas. No nos admira tanto la noticia: lo que nos admira y sorprende es el cómo se las habrán compuesto para encontrar Jesuitas que vengan á Costa Rica, cuando de muchísimas partes solicitan siquiera uno ó dos para Colegios ó misiones y no los hay. Debe ser que "La República" es no solo fecunda en inventos sino también en milagros. ¿Qué dice la ley de Imprenta sobre noticias falsas, Sres Redactores de la República?"

DESTROZOS POETICOS. Tales son los que de vez en cuando hace L. R. Flores: pero ninguno como el que se publica en la República de la semana pasada titulado "Dios." No parece sino que fuera el grito de un energúmeno que se desespera por conseguir que Dios haga paces con el mal y reciba como alabanzas las imprecaciones del blasfemo. Eso sí que es tentar á Dios con las manos sucias... Desgraciado!

Cartago, a 22 de mayo de 1890.

EL CARTAGINES.

RESUELLOS POR LA HERIDA Vemos en la "República", periódico donde escriben todos los que necesitan insultar á alguno, inserto un artículo que causa lástima, firmado Ismael Chaverri. Según parece á un su tío que tiene, sacerdote, lo suspendió el Ilmo Sr. Obispo por haberse negado á servir un curato. El sobrinito se nos deja venir hecho una fiera... pero ¡qué fiera! Por ser de especie nueva se la recomendamos al Sr. Director del Museo Nacional; pero por prudencia debía conservarla disecada. ¡oh fiera!

CARETA ¿Porqué el que se firma "Un Constitucional", busca "la República" para escribir y esconde la cara contra lo que acostumbra el partido Constitucional Democrático, arrogándose el título de órgano de parte muy considerable de ese partido, con el objeto de atacar al actual comandante de Policía de Heredia?

Heredia, Mayo 22 de 1890.

EL CORRESPONSAL HEREDIANO.

ALTO EL FUEGO! Francamente nos parece ya demasiado el furor con que la prensa del país ha agarrado la Memoria de pasta color café, que fué guardada en charolado bulto. No hay para que enconarse tanto sobre todo cuando el Ex-Ministro si no se defiende es porque no puede. ¡Alto el fuego... y descansen, arm!!!

CORTESIA. Muchísimo agradeceremos la que nos manifiesta "La Prensa Libre", en su afectuosísimo saludo: sobre todo porque si ádeptos nos faltaban, hoy nos sobrarán debido al patrocinio y amparo del colega. Mil gracias y pásenos la cuenta.

El Gacetillero.

Imp. de La Paz.